

## RESEÑAS

**Boase-Beier, Jean (2006). *Stylistic Approaches to Translation*. New York: St. Jerome Publishing, 176 pp.**

Reseña de Karin Vilar Sánchez  
Universidad de Granada

El presente tomo se publica en la serie “Translation Theories Explored”. Los estudios de dicha serie vienen a dar una visión general crítica sobre distintos enfoques específicos de la traducción, en el caso que nos ocupa sobre traducción y estilo.

El libro se divide en cinco capítulos que se ocupan de la trayectoria de la estilística desde sus inicios hasta los enfoques más recientes, haciendo hincapié sobre todo en la estilística cognitiva. Finalmente dedica un capítulo completo a la discusión de ejemplos de traducciones concretas desde esa perspectiva.

Boase-Beier empieza el primer capítulo recordando que el estilo en la traducción es un tema complejo y complicado ya que en su conjunto abarca dobles actos de elección y de interpretación. En su análisis, empero, la autora se centra en los dos aspectos centrales, directamente relacionados con la actividad traductora, es decir la recepción del TO y la producción del TM por parte del traductor, dejando en segundo plano la primera fase y la última. A lo largo del capítulo, la autora traza una visión general bastante compleja y quizás por ello algo difusa del desarrollo de la estilística en la traducción, empezando por los clásicos, seguidos por los estructuralistas, los generativistas y el “New Criticism” que, a pesar de sus diferencias fundamentales, tenían en común la consideración del aspecto formal de los elementos lingüísticos. Se repasan un sinnúmero de trabajos teóricos que se ocuparon de alguna forma del papel del estilo en la traducción. El lector interesado encuentra aquí sobre todo propuestas bibliográficas exhaustivas.

En el segundo capítulo, la autora comenta el paso tan importante, realizado hacia la mitad del siglo pasado, desde una estilística de la traducción puramente formal a otra que considera aspectos contextuales, e.d. culturales, sociales, psicológicos, ideológicos, etc., y pragmáticos, tanto del autor como del receptor del texto. Es éste para la autora el momento en el que la estilística empieza a cobrar verdadero interés para la traductología y deja muy claro desde el principio que considera el enfoque cognitivo el más apto para hacer converger todos esos factores implicados en la generación del estilo de un texto.

En los dos capítulos siguientes presenta una visión general sobre las distintas teorías que se centran en el lector como responsable de la construcción del sentido, expresado por los significados de primer orden, es decir el léxico y la sintaxis, pero sobre todo por los de segundo orden que hacen referencia a los elementos estilísticos que el autor utiliza de forma más o menos intencionada y que deben ser interpretados por parte del traductor para después ser reproducidos en el texto meta de forma más o menos directa, según el tipo de traducción que decida realizar. Boase-Beier

insiste, una y otra vez, en que se trata de procesos dinámicos, nunca definitivos, que siempre dependen de todos los implicados en el proceso de traducción, pero sobre todo de los receptores de los mismos ya que es en ellos donde se produce el proceso de interpretación. De ahí la importancia del traductor como *intérprete sustitutivo* que ha de intentar reconstruir en la medida de lo posible las elecciones estilísticas conscientes del autor original así como las elecciones que reflejan su visión del mundo y/o su estado mental (*mind-style*), para así fundamentar sus propias decisiones de expresión.

La autora no se cansa de observar que el estilo es un aspecto fundamental de toda comunicación y por ende también de la traducción y como tal ha sido comentado desde los inicios de los estudios de traducción. Sin embargo, según la autora, siguen siendo pocos los estudios empíricos sobre el tema, supuestamente debido a su carácter escurridizo, pero también a la opinión muy generalizada de que se trata de un fenómeno propio de los textos literarios, es decir, un fenómeno intrínsecamente creativo que se traduce por pura intuición, suposiciones que Boase-Beier rebate a lo largo de toda su obra tratando el fenómeno del estilo desde una posición cognitiva y no textual. Argumenta la autora que un buen traductor debe conocer muy bien todas las teorías de traducción para obtener una amplia y diversificada base científica que agudice su capacidad y sensibilidad de percepción del mayor número posible de indicios estilísticos que ofrece el texto, siendo consciente en todo momento que nunca podrá abarcarlos en su totalidad o llegar a una interpretación única o correcta. Pero Boase-Beier no duda de que la calidad de las decisiones que ha de tomar el traductor a la hora de reformular el texto aumentará con su concienciación estilística que a su vez depende en gran parte de su buena formación.

Está claro, que prácticamente durante toda su obra, Boase-Beier tiene en mente la traducción de textos literarios y especialmente poéticos, donde naturalmente el estilo tiene un peso infinitamente mayor en la constitución del sentido que en los textos de uso. Su interés predominante por los textos literarios se hace especialmente patente en el último capítulo donde discute ejemplos concretos de traducciones de poemas del alemán al inglés, realizadas en gran parte por ella misma. Los ejemplos que expone ilustran de manera muy convincente su visión expuesta a lo largo de su obra.

La bibliografía secundaria manejada por la autora es amplia pero, salvo raras excepciones de obras en alemán, es exclusivamente en inglés. A pesar de esta limitación la obra de Boase-Beier consigue dar una buena visión general sobre el papel del estilo en los estudios de traducción que se ocupan de los textos literarios y sin duda el enfoque cognitivo tiene en ella una de sus más fervientes defensoras.